

METATEORÍA. EL SUPRADISCURSO: UNA MIRADA A NUESTROS FILTROS SENSORIALES EN EL MARCO DE LA SATURACIÓN PROGRESIVA DE LA SOCIEDAD ACTUAL

(METATHEORY. THE SUPRADISCURSO: A LOOK AT OUR SENSORY FILTERS WITHIN THE FRAMEWORK OF THE PROGRESSIVE SATURATION OF THE CURRENT SOCIETY)

Gustavo Alonzo Jaime

Licenciado en Contaduría Pública y Licenciado en Comunicación Social. Magister en Finanzas, Magister en Gestión Pública. Estudios en la Academia Nacional de Gobernación de Beijing, China. Doctor en Gerencia. Doctorando en Educación (UNELLEZ). jaimegustavoalonzo@gmail.com.

“Dimidium facti, qui coepit, habet: sapere aude, / incipe” (“Quien ha comenzado, ya ha hecho la mitad: atreévete a saber, empieza”).

Horacio. Epístola II del Epistularum liber primus

Ya lo afirmaba el filósofo Immanuel Kant (1784) en su obra, que la ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. Dicha incapacidad simboliza la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Se culpabiliza a la incapacidad, por cuanto su causa no habita en la falta de conocimiento sino más bien de decisión y coraje para servirse por sí mismo de ella sin tutelaje. Emerge así la frase ¡Sapere aude!, la cual traduce: ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!

Desde esta frase ilustrativa, doscientos treinta y cuatro años (234) después, este ensayo pretende en la actualidad llevarnos por un recorrido conceptual inédito, que nos desvíe de la pretensión del ojo de Minerva, Ojo de Dios, y nos provea en nuestro caminar de una mirada humana para comprender realidades poliédricas, sistemas no lineales, percepciones oblicuas. Para así evitar lo que Nietzsche (1889), irónicamente llamaba creer en el dogma de la “inmaculada percepción”.

El reto que se nos presenta en el campo educativo, no es siquiera un problema o una situación problemática coyuntural, se trata de una

crisis paradigmática en el marco de la transcomplejidad. En ese sentido, coincido con Martínez (2006) quien señala que “el problema principal que enfrenta actualmente la investigación y su metodología, tiene un fondo esencialmente epistemológico” (p. 18). Desde la Ilustración, época de ruptura de paradigmas hasta la fecha hemos conocido del surgimiento de las corrientes postmodernistas, las posestructuralistas, el construccionismo, el deconstruccionismo, la teoría crítica, el análisis del discurso, la desmetaforización del discurso y, en general, los planteamientos que formula la teoría del conocimiento. Nótese que todo debate epistemológico deviene en el concepto de Teoría.

Considero importante antes de avanzar, definir a la Teoría como un Dispositivo de explicación, un punto de vista fértil o Patrones de Descubrimiento, los cuales nos ofrecen no solo un lente sino además un ángulo o perspectiva, desde el cual observar los objetos de estudio bajo un método científico. Tal como lo afirma Clayton (2001). “La teoría es un planteamiento sobre qué causa qué y por qué, y bajo

qué circunstancias” (p. 12). Este contexto sirve para comprender la anécdota de Werner Heisenberg citado por Martínez (ob. cit), en la cual narra que Einstein le dijo: “El hecho de que usted pueda observar una cosa o no, depende de la teoría que usted use. Es la teoría la que decide lo que puede ser observado”.

En este orden de ideas, Dervin (1999) define Metateoría, como:

presuposiciones que proporcionan perspectivas generales o modos de ver basados en supuestos acerca de la naturaleza de la realidad y los seres humanos (ontología), la naturaleza del conocimiento (epistemología), los propósitos de la teoría y la investigación (teleología); valores y ética (axiología); y la naturaleza del poder (ideología). (p. 13)

Este concepto comprende de forma holística, el estudio de los aspectos sobre los cuales se enfoca la Metateoría: a) Ontología, b) epistemología, c) teleología, d) axiología, e) ideología. Aun cuando personalmente considero a la axiología como el principal aspecto. Similar definición encontramos en Rosental e Iudin (1965), cuando señalan que la Metateoría es una “Teoría cuyo objeto de investigación es otra teoría. La metateoría estudia el sistema de principios y conceptos de la teoría dada; establece los límites de dicha teoría, los procedimientos para introducir nuevos conceptos y para demostrar sus principios” (p. 01), haciendo posible estructurar la teoría en cuestión de manera más racional.

En opinión de Herrera (2005), hablar de Metateoría no es hablar de individualismo metodológico, sino de reflexiones y múltiples interpretaciones que van más allá de la teoría que se aborda. ¿Implica esto la existencia de algo más allá de la teoría? Si, la reflexividad sobre esa teoría que focaliza la discusión de los estudiosos.

Desde esta perspectiva concuerdo con Oliva (2008) quien opina que el punto de partida de la educación está en el contexto cultural, ideológico, político- social del ser humano. No importa que este contexto esté en constante crisis. Una de las tareas del hombre es rehacer ese contexto en el sentido en que él es también un constructor; él renueva, redibuja, redimensiona, reconstruye y transforma ese mundo. Esto es posible en la medida que el estudioso ve más allá de lo que las teorías del conocimiento humano permiten conocer sobre la realidad socioeducativa.

Es en este momento que es más oportuno preguntarnos: ¿la saturación progresiva de la sociedad actual puede ser resuelta con las teorías que se han incubado en los últimos años en nuestro campo educativo? Una especie de crisis de los cimientos del pensamiento, que ha trascendido incluso las crisis de las bases de conocimiento científico y filosófico. El volumen y la rapidez de transmisión del conocimiento actual han generado esta anomia imperceptible a simple vista. Parfraseando a Martínez (ob. cit), esta situación nos impone a todos un deber histórico ineludible, fundamentalmente a quienes abrazamos la noble profesión, vocación y misión docente.

Una acción reflexiva sobre la educación convoca un compromiso con lo humano, con el pensamiento, y a abrir el debate sobre la crisis de fundamentación, legitimación y ambigüedad teórica que según Ugas (2005) evidencia la realidad socioeducativa, asumiendo comprometidamente la meditación filosófica como la reflexión que justifica su acción trascendiendo las teorías educativas, entiéndase: Metateoría de la educación.

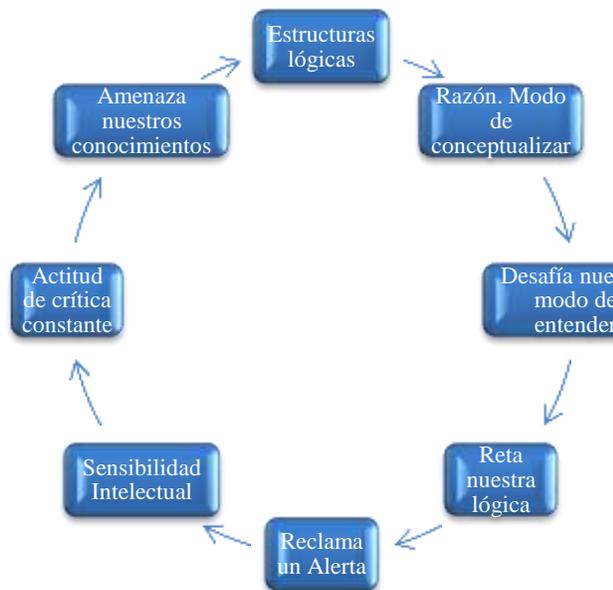
Martínez (Ob. cit.) considera que:

El modelo de ciencia que se originó después del Renacimiento sirvió de base para el avance científico y tecnológico de los siglos posteriores. Sin embargo, la explosión de los conocimientos, de las disciplinas, de las especialidades y de los enfoques que se ha dado en el siglo XX y la reflexión epistemológica encuentran ese modelo tradicional de ciencia no sólo insuficiente, sino, sobre todo, inhibidor de lo que podría ser un verdadero progreso, tanto particular como integrado, de las diferentes áreas del saber.

De la afirmación del autor se comprende que la crisis paradigmática es compleja y ya data de al menos medio siglo, aun cuando en Venezuela algunos piensan que es un debate novedoso. Así lo reseña Suppe (1979) en las Actas del Simposio Internacional sobre la Estructura de las Teorías Científicas (Universidad de Chicago, 1969). Una especie de acta de defunción del positivismo lógico debido al desmoronamiento de sus tesis básicas. Se considera una teoría refutada. Incluso en 1986, James Lighthill, presidente de la International Union of Theoretical and Applied Mechanics, lo cual

Traduce: Sociedad Internacional actual de la Mecánica, colectivamente presentó excusas por haber inducido a error a un público culto, divulgando, en relación con el determinismo de los sistemas que satisfacen las leyes newtonianas del movimiento, ideas que, después de 1960, se han demostrado incorrectas.

Se inicia entonces esta crisis en nuestras estructuras lógicas mentales en las cuales fuimos formados, pero se impregna en los procesos operativos de nuestra forma de razonar y conceptualizar, los cuales a su vez dan sentido a nuestra realidad. Por lo tanto, se plantea un desafío a nuestro modo de pensar, a nuestra lógica formal, que nos pone en alerta mediante un reclamo de sensibilidad intelectual. El método científico usado como receta, restó sensibilidad a los académicos, haciéndonos olvidar la necesidad de la crítica y auto crítica constante para poder mejorar. La crisis paradigmática refutó nuestras teorías y ahora amenaza con quitarle sentido a lo que tanto nos ha costado aprender en la vida, que nos permite movernos en una “zona de confort académica”. Este ciclo como se refleja en la figura 1:



Fuente: Elaboración Propia (2018). Adaptado de Martínez, M. (2006).

De allí la importancia de la Metateoría como estudio del sistema de principios y conceptos de una teoría dada; para establecer los límites de dicha teoría, los procedimientos para introducir nuevos conceptos y para demostrar sus principios, lo cual permite comprender debilidades teóricas y trascender a nuevos niveles de conocimiento, exigidos por la sociedad actual. No se trata solo de investigación empírica sobre teorías, sino de investigación teórica sobre teorías.

Parafraseando a Gómez (s/f), conviene realizar una distinción entre la investigación teórica y la investigación empírica. Especialmente lo referido los niveles de ambas investigaciones: la empírica tiene dos niveles: empírico y teórico de reflexión sobre referentes empíricos, mientras que la investigación teórica tiene tres niveles: empírico, teórico de reflexión sobre referentes empíricos y el

nivel metateórico de reflexión sobre referentes teóricos. De allí que desde la perspectiva del autor antes citado la investigación empírica se encuentra sobrevalorada y la teórica desvalorizada.

Para realizar investigación teórica en sus tres niveles considero necesario, un equilibrio entre la libertad, sensibilidad, creatividad y estética del investigador y el rigor, la sistematicidad, organización típicos de los niveles académicos. Parafraseando a Martínez (ob. cit) es el mismo Albert Einstein quien afirma que la ciencia no persigue solo orden, igualdad, uniformidad sino además simetría, elegancia, belleza y armonía. ¡Qué términos tan cualitativos para un hombre de ciencia! Su teoría de la relatividad la encuentra precisamente por ser un convencido de la armonía del universo.

De allí entonces la importancia de la Metateoría, ante nuestro conocimiento científico limitado para dar cuenta de las realidades actuales, para develar en palabras de Martínez (ob. cit.) “las contradicciones, las aporías, las antinomias, las paradojas, las parcialidades y las insuficiencias del paradigma que ha dominado el conocimiento científico en los últimos tres siglos” (p. 28).

Ello nos lleva a la reflexión metapedagógica, para lo cual concuerdo con Sáez (1994), quien opina que en el gran bazar del mercado pedagógico, la reflexión de tipo metapedagógico sobre cualquier campo, reflexión o definición específica y con intencionalidad concreta nos sirve para orientarnos y no extraviarnos en ese amplio mundo de la Pedagogía. Y la reflexión metapedagógica, el pensar sobre el pensar pedagógico, se sumaría de modo

natural a la creación y descubrimiento de nuevos conocimientos pedagógicos. El metapedagogo, el que investigue en la metateoría pedagógica, introducirá el bisturí de la duda en muchas actitudes de primer orden demasiado ciertas e incluso dogmáticas; en ocasiones, deberá descubrir la presencia de intereses no puramente pedagógicos que condicionan las investigaciones de primer grado.

En ese sentido, frente al reduccionismo que ha caracterizado tradicionalmente a la ciencia occidental, en la actualidad surge un nuevo episteme científico que pone énfasis en la totalidad y el holismo, que no trata de aislar los objetos a investigar sino que privilegia el contexto donde se sitúan. Vista la realidad como transcompleja, se trata de imbuirse en ella con formas alternativas de pensamiento.

Como reflexión final, considero necesario reconocer que ante el reto de dar respuesta a los problemas educativos, organizacionales, sociales y ambientales actuales, el pensamiento positivista que confunde las ciencias naturales con las ciencias sociales y trata a ambas por igual, es obsoleto. Porque igual estudia a un insecto que a un ser humano. Esta nueva etapa de la humanidad, está suponiendo una oportunidad para la revalorización del papel de la educación. En este sentido, el pensamiento transcomplejo ofrece un marco creador de nuevas formas de sentir, pensar y actuar que orientan el conocimiento de la realidad. Este pensamiento permite reunir las aportaciones de disciplinas diversas que configuran la construcción

del conocimiento, orientada por valores, pensamiento y acción

A manera de corolario, considero necesario recordar que los hábitos mentales a los cuales sometemos nuestro cerebro y pensamiento son precisamente las rutinas generadoras de explicaciones causales lineales aplicadas a las ciencias sociales, ciencias humanas, ciencias de la vida, a las cuales además se les otorga un valor absoluto. Así, la vida se automatiza, pierde sentido y significado, se anula el pensamiento. La ciencia tradicional frena los estudios avanzados. La Metateoría viene al rescate de las propias teorías fundamentales y comenzamos a poner en duda el dogma de la inmaculada percepción.

Referencias

- Clayton. M. Christensen (2001). The Thought Leader Interview. Disponible en <http://www.strategy-business.com/press/16635507/14501>. (Consulta: noviembre 5, 2018).
- Dervin, Brenda (1999). From metatheory to methodology to method: Sense-Making as exemplar. Paper presented at International Communication Association annual meeting, San Francisco, California, May 27.
- Gómez, A. (s/f). La Teoría y la Metateoría en el Campo Educativo. X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Área 8: filosofía, teoría y campo de la educación.
- Herrera, M. (2005). Metateoría de las ciencias sociales: El puzzle epistemológico. España: Editorial Tecnos, Grupo Anaya S. A.
- Martínez, M. (2006). Nuevo Paradigma Epistemológico de la Ciencia. CONCIENCIACTIVA21, número 14, octubre 2006.

- Martínez, M. (1989). “El método hermenéutico-dialéctico en las ciencias de la conducta”, *Anthropos* (Venezuela), 18, 85-111.
- Nietzsche, F. (1889). *El ocaso de los ídolos, o cómo se filosofa a martillazos. (Götzen-Dämmerung, oder: Wie man mit dem Hammer philosophiert)*
- Oliva, E. (2008). Metateoría de la educación como meditación filosófica: sentidos e importancia. *Tere. Revista de Filosofía y Socio Política de la Educación*. Número 8/Año 4 /2008.
- Rosental M. M. e Iudin, y P. F. (1965). *Diccionario filosófico*. Traducido del ruso por Augusto Vidal Roget. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.
- Sáez, R. Interrogación sobre el sentido y las bases de una metateoría pedagógica. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 5 (2)- 23i -248. Edit. Complutense, Madrid. 1994
- Suppe, F. (1979). Afterword-1977. En *The structure of scientific theories*, 2da Edic., 617-730, University of Illinois Press, Urbana, IL, 1977.
- Ugas, F. (2005). *Epistemología de la educación y la pedagogía*. Venezuela, San Cristóbal: Lito-Formas.